

Luis Sanchez & Dalia Guerrero

Dalia y Luis, gracias a ambos por invitarnos a disfrutar de este día en el que se profesan su amor mutuo y comienzan una nueva familia para nuestra comunidad. Mucha gente los inspiró. Muchos de ellos están aquí. Ustedes dos han heredado grandes tradiciones de sus familias. Han venido a esta Catedral para comenzar la vida matrimonial en un lugar de tradiciones que promueven la bondad, la belleza y la unidad.

Desde la creación del mundo, Dios amó la belleza, y Dios amó la compañía. En el libro del Génesis, Dios amó al primer ser humano y lo situó en un lugar hermoso. Dios seguramente disfrutaba de la compañía del hombre, así que Dios quería que el hombre también disfrutara de compañía. En el Génesis se describe este proceso como prueba y error. Dios creó primero a los animales, bestias en el suelo y pájaros en el aire, pensando que suministrarían lo que el hombre necesitaría. No lo hicieron. Entonces, Dios ideó un plan que suena como si fuera a doler: abrir el costado de la criatura, romper una costilla y sacarla. Para evitar mucho dolor, Dios puso en un sueño profundo al hombre antes de comenzar esta intervención, y Dios sanó la herida antes de despertar al hombre. Dios convirtió la costilla en una mujer.

Este relato imaginativo de la creación de los seres humanos dice mucho sobre el matrimonio: es parte del plan de Dios. Dios desea que no nos sintamos solos. Dios probará diferentes maneras de hacer la vida hermosa para nosotros. Amar a alguien es aceptar la posibilidad del dolor. Amar a alguien cuesta algo de nosotros mismos.

Al final de su vida, Jesús tenía un deseo similar por los discípulos que amaba. En el evangelio de hoy escuchamos algunas de las últimas palabras de Jesús para ellos. En la Última Cena, sabiendo que tenía poco tiempo para decirles todo lo que necesitarían saber, había un tema que Jesús pensó que sería mejor abordar. Habló sobre el amor. Jesús había experimentado el amor de su Padre en compañía y en la belleza de la tierra, tal como lo había hecho el primer hombre. Además, Jesús aseguró a sus seguidores: "Yo os he amado". Sus discípulos eran hermosos para él. Pidió una cosa a cambio: "Ámense los unos a los otros".

El amor parece simple, pero a menudo es difícil. Cuando experimentamos el amor por primera vez, es impulsivo. Crece cuando volvemos a amar. Pero a veces el amor se vuelve posesivo. Se siente bien recibir, así que queremos recibir más. Nos volvemos exigentes con el que nos ama en lugar de amar de la misma manera. El amor exige atención. El amor requiere trabajo. El amor es la tradición más grande que podemos recibir y transmitir a una nueva generación.

Oremos para que el amor entre Luis y Dalia continúe creciendo, para que aprovechen la emoción que experimentan hoy. Su amor nos inspirará. Estamos aquí no sólo para presenciar el amor, sino para ser amados. Entonces tomamos nuestro lugar en la tradición del amor. Como otros nos han amado, como Cristo nos ha amado, debemos amarnos unos a otros. Entonces contribuiremos a la bondad, la belleza y la unidad.

Sábado, 22 de abril de 2023